

todo un mayo en una hora
así los dos gozan unidos
dicha sensual i candorosa,
den el ardor de sus sentidos
agnéticos ruidos
lectrizando la campiña toda,
ndo movimiento,
do por los nidos,
arrastrando i dispersando el viento,
or eterno de la eterna boda!

X.

tre la sombra de la noche aquella
do ámbos frente a frente se miraron,
almas los dos se derramaron,
en el pecho de él, i él en el de ella
jeron amores
o se abren las flores,
o un ave es cantora,
o lo quiere, cuando se ama, el cielo,
o en todo lugar i a cualquier hora
re i bullidora
e el placer la juventud al vuelo,
ntas Rosa, escondida i desolada,
cada frase
il si sintiese el frío de una espada
e su pecho a traicion atravesase.

XI.

Como hago amar aprisa, mui aprisa,
ardor que circula por las venas,
iendo se aspira una templada brisa
ue es en lo dulce un céfiro de Aténas,
lio ciego i Rosaura placentera,
ajan enamorados
a pendiente hechicera,
or la cual nos empuja arrebatados
a noche, nuestro amor, la primavera....
Aquel dosel tan bello
ue forma lo gentil del emparrado!....
La bruma de un lugar poco alumbrado!...
Lo oscuro i lo nupcial de todo aquello!...
Allí suspiros, ramas i dulzura!....
ca fe i esperanza!....
A una parte deseos i ternura,
Por otro lado el odio i la venganza;
Allí i allí los débiles quejidos
Que murmurau los pájaros dormidos!....
Oh, imájen de la vida,
La dicha siempre a la desdicha unida!....
Vertigo que formaron combinados
La tierra, los abismos i los cielos,
Eternos remolinos encontrados,
Bien i mal, luz i sombra, amor i celos!....

XII.

Viendo Rosa llegar el gran instante
Eu que a su fin camina
La audacia habitual de todo amante
Que conoce la ciencia femenina,
A un ruido de suspiros que hizo el viento,
Como el vago rumor de una arboleda,
Exhaló un rudo acento,
Cual si en aquel momento
Se hallase en el suplicio de la rueda;
I cuando Rosa con furor repara
Que ya llega el instante de la hora
En se huende aquel puente que separa
A Eva inocente de Eva pecadora,
Al pié de la vidriera
De la puerta que daba a la terraza
Mira mas.... mira mas.... se desespera,
I cae desmayada, cual si fuera
Una estatua que el rayo despedaza.

(Concluirá).

INSTRUCCION OBLIGATORIA

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

(Courrier des Etats-Unis.)

Despues de nueve semanas de asueto, se han vuelto a abrir hoy las escuelas públicas de Nueva York. Una importante innovacion señalará el nuevo año escolar, a saber, el cumplimiento de la lei que ordena la instruccion obligatoria. A virtud de ella, todos los niños mayores de ocho años deben cursar en las escuelas públicas, a ménos que sus padres justifiquen que les dan una instruccion equivalente en el hogar o en alguna casa de educacion. Ademas, no podrán emplearse en los talleres ni en las manufacturas los niños menores de catorce años, si no se comprueba que reciben al mismo tiempo lecciones de algun institutor. Se cree que el cumplimiento de esta lei exijirá el ensanché de muchas de las escuelas municipales, i en consecuencia se emprenderán las obras respectivas, a medida que se vaya notando su necesidad.

REMITIDOS.

AL PUBLICO SENSATO.

En el número 807 de *La Ilustracion* se halla publicado un artículo suscrito en Santa Rosa con el anónimo "Unos ciudadanos," por el cual los señores Tórres continúan difamándose por medio de la prensa, i esto me obliga a hacer la siguiente relacion.

Estando reunidos en un baile que tuvo lugar en las fiestas de Santa Rosa todas las familias notables de aquel lugar i muchas señoras i caballeros de Bogotá, Tunja, Sogamoso i otros lugares que habian ido a dichas fiestas, se presentó el señor Enrique Camargo dando gritos i muéras al Jefe departamental; como yo tengo relaciones con dicho señor Camargo, me diriji a él i le hice presente lo impropio de lo que hacia i otras cosas. Camargo, jóven decente, a virtió su error i guardó silencio; pero en esto se presenta Eliseo Tórres invitando a Camargo a tomar un trago; a mí me pareció que no era conveniente aquello i con la atencion que se merecia Tórres por el lugar en que estaba, le exiji que no lo llevara a tomar, pues todo estaba concluido; pero Tórres que se cree, con los de su familia, bajado de la luna i que juzga que mui pocos son dignos de tratar con él, tuvo por decente i honrado darme un puñetazo por la cara en contestacion a mi cortesía, haciendo lo mismo los demas de su familia que se encontraban ahí. Algunos de los concurrentes que probablemente creyeron que yo no me conformaria con tales pruebas de cultura i civilidad, me cojieron; i estando yo así rodeado a la vez por muchas personas, la familia Tórres en masa me atacó con puñales i pistolas, i me habrian asesinado si no les hubieran desviado los tiros; como que un sujeto sacó su ruana con mas de cuatro agujeros.

Al dia siguiente se tomó interes en arreglar todo i hubo una reunion en la cual, diciendo verdad, Eliseo i yo nos comprometimos a guardar la paz.

A pesar de ese arreglo, el señor Alejandro Peña con la familia Tórres se ocupó en esos dias i activamente en concitar jente del pueblo contra mí; Eliseo hacia pública ostentacion de que me habian puesto los ojos negros, como se dice vulgarmente; i con Bonifacio i otros de su familia, andaba con estoque en mano desmintiendo

así la lealtad con que se suponía que Eliseo se habia comprometido.

Mi hermano Oliverio, que no fué tan cándido como yo, notó lo que pasaba e indignado con la actitud amenazante de los Tórres, los retó para que lo atacaran en un encuentro que por casualidad tuvieron el 18 del citado mes, i bajándose del caballo se dirijió a Eliseo; éste sacó el estoque i Bonifacio hizo otro tanto; el primero se fué encima con arma en ristre, como dicen; mi padre que habia llegado a aquel punto, i que no hacia sino calmar o impedir cualquier conflicto, le desvió el tiro, i Oliverio lo dió un golpe; a ese tiempo llegó yo que me encontraba en el extremo de la acera, grito a Oliverio que qué es lo que hace; en el acto mi hermano Aureliano me prende, abrazándose por detras i Bonifacio que iba con el estoque a herir, recibe otro golpe.

En la noche del 19 se reúnen en la plaza por lo ménos cien personas i dirigidas por Peña i los Tórres, prenden cohetes, gritan que muera el bandido, &c. Yo permanecí tranquilo en mi casa porque comprendí de qué se trataba....

A la noche siguiente figuran una gran pelea frente a mi casa, compuesta, segun parecia, la mayor parte de los actores, de mujeres, i daban voces alarmantes, pero yo tampoco me moví. Luego supe que esas mujeres eran hombres disfrazados con el caritativo fin de asesinar me, si salia a calmar el aparente alboroto.

Cleónimo Bernal, hijastro de Narciso, dió tambien funcion en otras de esas noches. Vino de Floresta con la rasca de costumbre, reanó jente i gritó, porque antes no habia podido.

El 25 iba yo desprevenido por una de las aceras de la plaza, i luego que pasé por frente del porton de la casa del doctor Narciso Tórres, salieron de ella Narciso, David, Severo, Eliseo, Camilo i Luis Felipe Tórres i Alejandro Peña con revolvers en mano, se precipitaron a atacarme, colmándome ademas de denuestos; yo les vuelvo el frente, saco mi revolver, lo monto i digo que hago fuego sobre el primero que dé un paso adelante; los agresores se detienen, esperando que lleguen sus comprometidos; pero afortunadamente el Coronel Pinillos que fué con orden i con instruccion del señor Presidente del Estado Eliseo Neira, a proteger al inocente, como dicen "Unos Ciudadanos," se interpuso con la jente de su mando i me condujo hasta ponerme en seguridad.

Sin embargo, en esa noche aparece de nuevo la pandilla i pide que yo sea encarcelado, i el señor Alcalde, que no ha hecho sino obedecer al mandato de los Tórres, me puso preso sin respetar mi carácter de empleado público, pues he debido ser suspendido del destino, antes de ser arrestado. En prision estuve algunos dias hasta que prestó fianza de no atacar a los Tórres, i sali de la capilla.

Todo lo que he relacionado es la verdad, el público de Santa Rosa es testigo de ello, i los mismos Tórres lo confiesan implicitamente con el hecho de no hablar sino de lo primero, i de lo demas, ni por incidencia. Júzguense ahora de parte de quién ha habido tentativa de asesinato i quiénes son los que dan al pueblo las lecciones de prácticas de inmoralidad.

Yo no me preocupo con las calificaciones que me dan personalmente los señores Tórres, porque creo que las injurias hieren de rechazo al que las emplea i porque los hechos sucedidos dan los datos necesarios para decidir si efectivamente lo que hai es antagonismo entre los hombres honrados i decentes con los matones i per-

— Padre, padre! gritó de repente el jóven, siento humedad, el agua sube, ya la oigo!... Socorredme, tirad pronto de la cuerda o soi perdido!
Hafiz se abalanzó a la cuerda, pero a pesar de la prontitud con que lo hizo i de su enerjia, sacó a Abdallah cubierto de lodo, sin conocimiento i casi ahogado. El agua mujía i borbotaba en el

la primera, i despues a todos los presentes, i él batió el último.
Al aproximarse la vasija a la boca, sintió una cosa fria en los labios: era una hojita de metal que la fuente habia arrastrado con sus aguas.
— ¿Qué es esto, tio? preguntó a Hafiz. ¿El cobre se oculta en esta forma en el fondo de la tierra?
— Oh, hijo mio! exclamó el anciano, guarda eso como el mas preciado de los tesoros. Dios te

¿Qué espesura escapa a la penetrante vista del pájaro?
De todos los puntos del cielo habian acudido esos amigos de los frutos i las flores. Hubiérase dicho que conocian la mano que los alimentaba. Por la mañana, cuando el mallo Abdallah de su tienda para estender el tapiz de la oracion sobre la yerba húmeda aún por el rocío, le saludaban los gorriiones con sus picos alegres, las palomas tocaban ocultas entre las anchas hojas de la higuera, arrullaban mas tiernamente; las abejas venian